

PAISAJE PROTEGIDO DE SAN JUAN DE LA PEÑA Y MONTE OROEL

Este Paisaje Protegido, antiguo Monumento Natural de San Juan de la Peña, incluye una conjunción poco frecuente entre naturaleza y cultura: unidades ambientales representativas de la media montaña pirenaica (con una densa y variada masa forestal y cortados de conglomerados refugio de aves rupícolas de especial interés), y la existencia de uno de los monasterios más importantes de la Alta Edad Media y primer panteón real de Aragón, el Monasterio de San Juan de la Peña.



En 1869, tras la desaparición de las comunidades religiosas, el Estado tenía previsto subastar el monte de San Juan de la Peña. Tras las mediaciones del ingeniero de la zona quien enunció la célebre frase de "*quitar el monte al Santuario y habréis mutilado el monumento*", evitó que esta subasta se llevase a cabo. De esta manera, en 1920 se declaró el Sitio Nacional de San Juan de la Peña, convirtiéndose en el tercer Espacio Natural Protegido de España. Este Sitio Nacional incluía el Monasterio Románico y el Barroco, así como el monte de San Juan de la Peña.

Geomorfología

Los macizos de San Juan de la Peña y Monte Oroel presentan una orientación WNW-ESE, siguiendo las directrices molásicas de Jaca en la Depresión Media Pirenaica.

El relieve está representado por alineaciones de areniscas y margas con fuertes pendientes, en algunos casos coronados por potentes depósitos de conglomerados, que han dado lugar a los elementos geomorfológicos más característicos del Paisaje Protegido: los sinclinales colgados.

Durante la Era Terciaria los ríos pirenaicos depositaron los materiales arrastrados desde los sectores más elevados de la emergente cadena pirenaica en áreas topográficamente deprimidas.

Los sedimentos de mayor calibre, cantos rodados, se compactaron y cementaron, dando lugar a una roca detrítica: el conglomerado.



San Juan de la Peña

Las deformaciones de la Orogenia Alpina plegaron los depósitos y la posterior acción erosiva de los agentes ambientales provocó una inversión del relieve, poniendo en resalte, dando lugar a estas formas tan singulares.

Hidrología

La red fluvial en el interior del Paisaje Protegido se organiza a través de barrancos y arroyos de escaso caudal, que discurren por las laderas meridionales y septentrionales.

El principal aporte es el pluvial, aunque cabe señalar que las acumulaciones de nieve en las cumbres de ambos macizos aportan agua a los freáticos y alimentan la red de manantiales que nacen del contacto entre los conglomerados y los materiales más plásticos sobre los que se asientan.

Se trata de arroyos con una marcada estacionalidad, que soportan fuertes estiajes en verano. Destacan el Barranco de la Carbonera, que nace a las faldas del Monte Cuculo, el Barranco de Santa Cruz de la Serós, que recoge las aguas del anterior y presenta ya unos caudales casi continuos y el Barranco de Atarés, que recoge la red de barrancos que nacen de la vertiente septentrional de las sierras molásicas del sector central del espacio natural. En la parte oriental, destacan los barrancos del Moro y de Abena.

Debido a la vasculación de la Peña Oroel hacia el sur y al buzamiento de los estratos, buena parte de las aguas recogidas en las cumbres conglomeráticas (que actúan de manera similar a un sistema kárstico), fluyen por la parte meridional de la sierra, mientras que los barrancos del sector septentrional son menos caudalosos y con fuertes estiajes.

Flora y Fauna

La vegetación actual del Paisaje Protegido es el resultado de la combinación de una serie de factores naturales, que determinan la potencialidad florística del espacio y de otros factores, principalmente antrópicos.

El espacio presenta un carácter eminentemente forestal. La diversidad de ambientes hace de este Espacio Natural Protegido un lugar estratégico para la fauna, actuando como corredor ecológico por donde transitan y se dispersan numerosas especies.

En las solanas cálidas y secas se desarrollan carrascales, en suelos poco profundos y pedregosos. Aparecen acompañados por boj y otras especies mediterráneas como tomillos, aliagas, gillomos, etc.

Los principales carrascales se desarrollan en el entorno de Bernués y ladera suroriental del Monte Cuculo, en San Juan de la Peña.



Erinus alpinus

En las umbrías, más frías y frescas, aparecen diferentes pisos de vegetación. Las zonas más elevadas y barrancos húmedos están cubiertos por abetales y hayedos, mezclados con especies como tilos, serbales, tejos o álamos temblones. Destacan los enclaves de las laderas de San Salvador, Barranco de la Carbonera y laderas altas de la Peña Oroel.



Erizón en cresta

En las alienaciones montañosas de menor altitud y las partes bajas se desarrollan extensos bosques de quejigo, destacando por su excelente conservación los del entorno del Barranco de Atarés.

Buena parte del Paisaje Protegido está cubierto por pinares de pino silvestre, con sotobosque dominado por boj, gayuba y, en zonas más húmedas, por acebo y un manto musgoso. En muchas ocasiones, los bosques son mixtos, mezclándose pinos con quejigos o con álamos temblones.

En estas masas forestales abundan especies de ungulados silvestres, como el corzo o el jabalí y especies de interés como la marta, el tejón, el lirón gris o varias especies de murciélagos cavernícolas y forestales. En cuanto a las aves, en hayedos y abetales aparecen especies como el pito negro, el agateador norteño, el piquituerto y el carbonero palustre, mientras que en carrascales y quejigares son más comunes la paloma torcaz, el arrendajo, el cuco, el autillo, el cárabo, el ratonero o el mirlo.

En las zonas donde el bosque ha perdido protagonismo (bien por incendios o por la acción del hombre), los matorrales de boj y erizón tapizan el suelo protegiéndolo de la erosión.

Resulta de especial interés la vegetación ligada a los paredones conglomeráticos, donde se encuentran plantas adaptadas a la verticalidad y a la escasez de suelo. Destacan por su importancia especies como la oreja de oso o la corona de rey.

En los cortados de roca habitan aves como el quebrantahuesos, el alimoche, el águila real, el buitre leonado, el halcón peregrino o el cernícalo vulgar.



Alimoche



Oreja de oso (*Ramonda myconi*)

En los escasos cursos fluviales se pueden encontrar especies de peces de interés como la trucha común o el pez lobo, conviviendo con algunos anfibios y reptiles como la rana común o la culebra viperina.

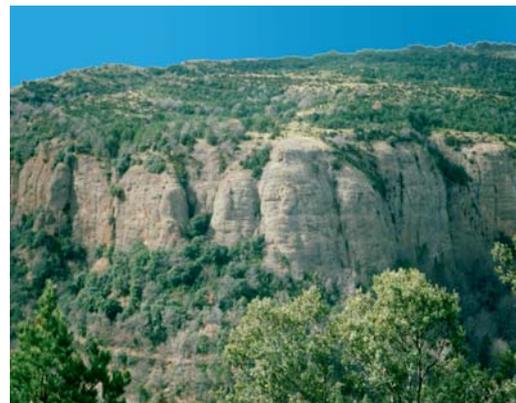
Por último, el Paisaje Protegido también destaca por su riqueza micológica.

Paisaje

Uno de los paisajes más característicos del Paisaje Protegido son las paredes rocosas rojizas rodeadas por frondosos bosques.

En primavera, cuando florece el erizón, el paisaje de las crestas de esta sierra se tiñe de un impactante color amarillo que contrasta con el verde primaveral del bosque.

Rodeado por el extenso bosque se encuentra adosado a la pared del monte Pano de San Juan de la Peña, el Monasterio Viejo de San Juan de la Peña, en plena umbría y cercano a diversos árboles caducifolios.



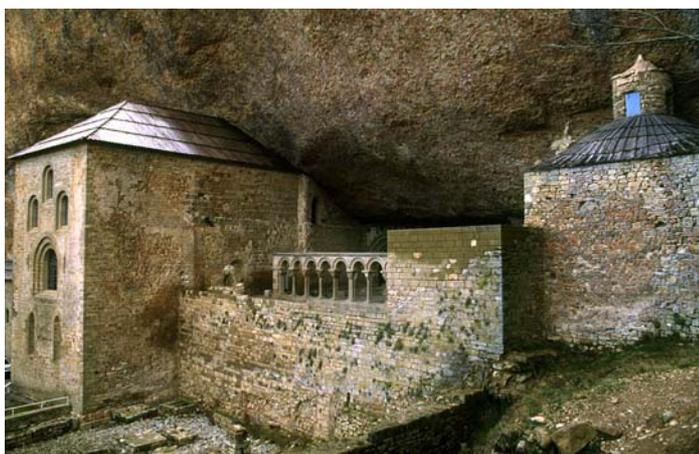
Paredes rocosas de San Juan de la Peña rodeadas por bosques

Medio Humano

Por su ubicación, estas Sierras del Prepirineo oscense han sido testigo de continuos asentamientos humanos, desde la época Neolítica hasta nuestros días. De sus aprovechamientos quedan aún vestigios en el paisaje, en forma de *cubilares*, *cletas* o *boyerales*.

Testigo también de los usos ganaderos es la Cabañera Real, que une el Pirineo y el Valle del Ebro.

Sin duda el entorno donde se enclava el Paisaje Protegido destaca por su importancia histórica, cultural y religiosa, lo que queda patente en la declaración del Parque Cultural de San Juan de la Peña, que incluye los conjuntos arquitectónicos de Santa Cruz de la Serós, Atarés, Botaya, Ena, Bernués, Santa Cilia y Bailo, así como los Monasterios Nuevo y Viejo de San Juan de la Peña.



Monasterio Antiguo de San Juan de la Peña

El Monasterio de San Juan de la Peña es considerado como el sacro recinto donde se asentaron las bases de lo que iba a ser Aragón. A raíz de la invasión musulmana, hacia el año **720**, una serie de eremitas se retiraron a este escondido rincón del Pirineo y crearon un foco de vida eremítica que pervivió hasta el siglo X. El año 920 **Galindo Aznárez II**, conde de Aragón, conquistó las tierras al sur del río Aragón, llegando hasta la sierra de San Juan de la Peña, donde fundó un monasterio dedicado a San Julián y Santa Basilisa.

Sobre este monasterio, **Sancho el Mayor de Navarra** creó el de San Juan de la Peña, que englobó al antiguo monasterio y una serie de edificaciones que se levantaron entonces.



Monasterio Nuevo de San Juan de la Peña

La iglesia baja de estilo mozárabe poseía el Panteón Real y el de los Nobles desde el Rey Sancho Ramírez, y en la actualidad aún se conservan frescos románicos.

Por encima de los peñascos del Monasterio Viejo queda el templo barroco del Monasterio Nuevo o Alto de San Juan de la Peña, en el llano de San Indalecio. Éste se construyó a consecuencia del incendio que se produjo en 1675 del Monasterio Viejo.